

El Rincón de los Libros



ARMANDO RUBIO HUIDOBRO

Qué bello libro —este de Armando Rubio Huidobro: “Ciudadano”— y qué patético homenaje. Muerto en el despuntar de la juventud, de una forma abrupta y hasta hoy incomprensible, sólo explicable acaso en la comprensión de Dios, y por lo tanto para nosotros inexplicable, Armando Rubio Huidobro pasó por el mundo como un muchacho en quien la caridad, la gracia, la alegría, la solicitud y la inteligencia se enlazaron para fulgurar con el sol de la mañana y para extinguirse con el sol de la tarde. ¿Fue sólo un día? ¿Fueron meses? ¿Fueron años?

Hijo del poeta Alberto Rubio, cuya obra “La Greda Vasija” constituyó uno de los descubrimientos reales y magistrales de la promoción de 1950, Armando Rubio Huidobro hereda la vocación literaria del padre y sin premura, con pasos leves y delicados, como no dejándose sentir, impone la originalidad de un lenguaje que se distingue a primera vista entre los diversos idiomas poéticos de su generación. Le toca vivir la peor época de Chile, la de la clausura de instituciones centenarias: la política, el Congreso, el libre pensamiento. Nacido en 1955, hacia 1974 contribuye a la creación de la Unión de Escritores Jóvenes, que empieza a funcionar bajo el amparo de la Sociedad de Escritores de Chile. Muchacho que no hace ruido, Armando Rubio Huidobro se entusiasma con el periodismo. La carrera universitaria, el estudio metódico de la profesión, no resulta para él incompatible con los rigores de la experiencia poética.

Avanza. Progresa. Habla poco. Da que hablar. Su carácter atrae; impresiona su aparente fragilidad; sorprende el estilo informal de su seriedad. Sus palabras, el orden en que las dispone, la forma peculiar de sus nexos, el sentido de su escritura, su particular desinencia, todo en él confirma luego el tesoro del talento precoz.

Pocas páginas más conmovedoras que las escritas por el padre, Alberto Rubio, al frente de este evocador libro póstumo. Seleccionado el conjunto por el propio Alberto Rubio en memoria de Armando, su hijo poeta, nos encontramos, apenas abierto el volumen, con estas líneas memorables: “Hijo, hermano mío por el oficio: selecciono, ordeno tus poemas, comento algunos. Los mudabas de lugar sucesivamente en distintas agrupaciones. La última, fruto de una invitación urgente a editar, aún más provisoria a causa de la premura. Su título —‘Acuarelas’— dista mucho de cubrir con propiedad todo ese conjunto: emergió de aquel diálogo nuestro —uno de los postreros— sólo para nominar tu contribución a un libro de varios autores. Quisiste evitar la imprenta, retirar la copia entregada. Sobrevino, repentina, tu partida absoluta. ¡Y a tus veinticinco años...!”

Armando Rubio Huidobro fue un niño singular, único, que escribió poemas excepcionales, de niño. He aquí un ejemplo:

“Las Nubes.

Niño,
las nubes no son de algodón;
las nubes son el bostezo de Dios.

Niño,
las nubes no son un adorno;
las nubes
son un estorbo:
no nos dejan ver a Dios”.

Y uno más:

“Cualidad.
Que mi rostro
siga
siempre
pálido:
así
nadie
sospechará
mi muerte”.

¿Qué decir, qué opinar ante un libro de esta extraordinaria naturaleza? Si no se ha oído nunca hablar al que nos Creó, aquí más de una vez se creará sentir el tono de su voz.